

El mundo de los hermanamientos ahora Schorndorf

Juan Carlos Merino



Cuando este artículo vea la luz entre las páginas de *Oarso*, hará sólo unos días que los alcaldes de Schorndorf y Erreterria habrán firmado el "Protocolo de Hermanamiento" entre ambas ciudades. Dicho acto institucional cerrará un periodo iniciado hace ya bastantes años con los primeros Encuentros Internacionales de Jóvenes Deportistas y abrirá sin duda una nueva etapa en el mundo tan interesante de los hermanamientos.

Así mismo, recientemente hemos constituido una asociación para fomentar los hermanamientos en los aspectos culturales, sociales, deportivos, económicos y turísticos, entre otros.

Los hermanamientos entre ciudades de distintos países que nacieron en Europa tras la terminación de la II Guerra Mundial, que tanto dolor y desgracia significó para el continente, tenían y tienen como finalidad acercar a la ciudadanía, derribar barreras de incomprensión y prejuicios, hermanar culturas y erradicar la xenofobia y la desconfianza hacia el diferente.

En lo que a Erreterria respecta, iniciamos esta senda allá por 1990 con la ciudad francesa de Tulle, continuamos con Lousada en Portugal y es un magnífico broche que hoy le toque a Schorndorf, ciudad alemana del Lander de Baden-Württemberg.

Tanto los hermanamientos ya consolidados como éste que hoy empieza su andadura han supuesto hitos importan-

tes para nuestra villa, que ha visto resaltada su existencia más allá de nuestro entorno más cotidiano. Nos ha acercado también a nuevas experiencias, hechos y amistades que en muchos casos se prolongan a través de los años. Además hemos pasado de unos primeros contactos donde si bien durante el día compartíamos actividades, para el alojamiento utilizábamos nuestro propio bus-litera, a hacer uso de los ofrecimientos de los amigos que nos invitaban a compartir sus casas. Se lo podemos preguntar sino a los cientos de erreterrianos y erreterrianas participantes en algunas de las

Schorndorf. La Markplatz en fiestas 2008



Juan Carlos Merino



actividades nacidas y fomentadas al calor de estos hermanamientos: desde los numerosos encuentros deportivos a los grupos folclóricos, de las entidades musicales a las exposiciones artísticas de diversas materias, colonias infantiles, grupos escolares, ajedrez, etc., etc.

Unas actividades se mantienen en el tiempo, como los intercambios del Instituto Koldo Mitxelena, otras se desarrollan de manera esporádica como los viajes de la Coral Oinarrri, la orquesta del Conservatorio o las prácticas de estudiantes de Formación Profesional en establecimientos de nuestra localidad. Otras están a la espera del momento oportuno, pues todo lo que signifique compartir e intercambiar tiene cabida en los hermanamientos, sin límite de edad o condición.

Es interesante también constatar que los actos de hermanamiento, si bien cuentan con una parte de intervención institucional, su pervivencia y vitalidad no depende de las instituciones, sino que se hacen día a día en función de la implicación ciudadana. Así vemos que cualquiera de los hermanamientos que venimos comentando no tiene una vida uniforme, sino que oscila y tiene altibajos en función de la voluntad popular en cada momento.

Después de lo anterior, creo que este nuevo acto de hermanamiento con Schorndorf debe ser

un motivo de alegría tanto para las autoridades municipales como para los muchos beneficiados de las diversas actividades que han sido posibles dentro de este marco, como de los ciudadanos y ciudadanas que con su ayuda y aportaciones las han hecho posibles.

Como resultado de todo ello, nos encontramos con una infraestructura, unos contactos y una red de amigos que sin duda facilitarán una larga vida a todos esos proyectos que de forma modesta y callada van haciendo una Europa de los pueblos, una Europa sin fronteras, donde día a día se haga camino para la amistad, la armonía y el entendimiento. Están los grandes eventos, las grandes citas internacionales, pero yo creo más en estas pequeñas redes de intercambios y en compartir para conseguir día a día un mundo más amable y fácil en el que vivir.

Espero que, tras estas líneas, cuando cada uno de nosotros pasee por las calles de Tulle o de Lousada en el Centro y en Agustinas respectivamente, o por el parque de Schorndorf junto al bidegorri, evoque estas ideas de compartir una parte de nuestras vivencias cotidianas con nuestras ciudades hermanadas y sintamos que esta red de contactos da fuerza y proyección a una parte de nuestro sentir comunitario.